

LA VOZ A TI DEBIDA, MIGUEL ALARCÓN

The voice owed to you, Miguel Alarcón

Autor: Ramón Porras

Profesor jubilado del Departamento de Didáctica de la Universidad de Cádiz

E-mail: ramon.porras@uca.es

ORCID: [0000-0002-0494-918X](https://orcid.org/0000-0002-0494-918X)

Resumen: El recuerdo se escribe con mayúscula cuando se evoca a un compañero fallecido. Con delicadeza y maestría el texto recorre la piel y las entrañas del amigo. La lectura pausada te involucra en la necesidad de conocer la figura de la persona, máxime cuando se dice que, siendo generoso, fue amigo de sus amigos... Una invitación a recordarlo. Un hombre con convicciones políticas que militó en la vida y en la Universidad. Además, añadir que: “Su alma de geógrafo le llevó a vivir intensamente los espacios que habitaba”.

Palabras clave: Recuerdo, Amistad, Universidad

Abstract: Remembrance is written with a capital letter when evoking a deceased colleague. With delicacy and mastery, the text explores the friend's skin and entrails. The slow reading involves you in the need to know the figure of the person, especially when it is said that, being generous, he was a friend of his friends... An invitation to remember him. A man with political convictions who was a militant in life and at the University. And to add that: "His geographer's soul led him to live intensely the spaces he inhabited".

Keywords: Remembrance, Friendship, University

LA VOZ A TI DEBIDA, MIGUEL ALARCÓN

Este título procede de un endecasílabo extraído de la segunda estrofa de la Égloga III del poeta Garcilaso de la Vega. El poema está dedicado a una dama, Doña María, quizá la esposa de Don Pedro de Toledo, hermano del duque de Alba, virrey de Nápoles y protector y amigo de Garcilaso. Y es el título que le puso Pedro Salinas, malagueño como Miguel, a su libro de poemas amorosos dirigidos a una profesora americana que conoció en Santander. La citada estrofa dice así:

“Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida,
mas con la lengua muerta y fría en la boca
pienso mover la voz a ti debida;
libre mi alma de su estrecha roca,

por el Estigio lago conducida,
celebrándote irá, y aquel sonido
hará parar las aguas del olvido.”

Yo, realmente, no creo que vaya a mover mucho mi lengua en otra vida, pero sí que me alegro de poder aprovechar la oportunidad que me dan para poder decir sobre Miguel cosas que, habiéndolas pensado y sentido, no las había dicho, es decir, se las debía a él y al resto de los mortales.

Miguel era:

Un hombre franco, que decía las cosas a la cara, sin rodeos ni malentendidos. Cuando no estaba de acuerdo con algo, pues te lo decía. Su elevado nivel de compromiso le hacía recoger y guardar un sinfín de documentos. “De esto me encargo yo”. Y el despacho que durante unos años compartimos era invadido por montones y montones de papeles. De vez en cuando, en parte por mis quejas, limpiaba la mesa oval. Pero a los pocos días volvía a estar llena. A mí me agobiaba tener que trabajar en un espacio escaso y confuso, porque tropiezo con todo. Así es que cuando se produjo una vacante en el despacho de didáctica me mudé. Con su habitual franqueza me dio la consiguiente queja. “¿Por qué me has dejado?” La verdad es que me sentí mal porque pensara que no quería estar con él. No fue por él. Fue por el desbordamiento de los papeles.

Generoso y amigo de sus amigos. Cuando me separé por segunda vez, en 1993, tenía que recibir a mis hijos en semana santa y, como vivía en un pequeño apartamento, no tenía dónde meterlos. Miguel, sin que yo le dijera nada, haciendo gala de sensibilidad y generosidad, me ofreció uno de los apartamentos del Palmar que acababa de reformar. La verdad es que me sacó de un apuro. Siempre estaba pendiente de lo que los demás pudieran necesitar y se ofrecía sin reservas, incluso a aquellos que podrían pasar por poco o nada amigos. Su generosidad y altruismo se hicieron patentes en muchas empresas, entre las que merece la pena destacar la creación, desarrollo y pervivencia de la Revista Távira de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cádiz. Normalmente desde la sombra, sin el menor afán de protagonismo, habló con oídos bastante sordos para buscar financiación, se movió por unas y otras instancias para conseguir que se editara un número tras otro, nos conjuró en el consejo de redacción para obtener artículos de calidad, removió cielo y tierra para lograr que se intercambiase nuestra revista con muchas otras de España y del extranjero. Y más y más.

Sensible ante las injusticias. Crítico sin reservas cuando algo no le parecía bien. Y lo que peor le parecía en nuestro entorno de trabajo era el abuso de poder del profesorado ante el alumnado. En sus numerosísimas iniciativas por cambiar las cosas en la Facultad siempre tenía a los alumnos y alumnas en el foco de las propuestas. No he conocido a nadie que estuviese tan pendiente de las necesidades del alumnado. No dejo de sorprenderme de que recordase los datos, hasta el detalle, de tantos alumnos y alumnas: de dónde son, que inquietudes tienen, cómo es su situación económica, cuáles son sus tendencias ideológicas... hasta de sus amoríos tomaba nota en ocasiones. A mí particularmente me dejaba boquiabierto con sus copiosos datos, porque yo, que me preocupaba de conocer a quienes daba clase, procuraba llamarles por su nombre de pila, miraba las fotos para recordarlos... al cabo del tiempo, de un curso para otro, se me iban

desdibujando. Y él, por el contrario, recordaba a la gente de promociones casi prehistóricas. Y no se trataba de cotilleo, sino de verdadera preocupación. Mientras compartí su despacho pude presenciar numerosas sesiones de tutoría y, como diría Almodóvar, desde luego que hablaba con ellos, y no solamente de cuestiones relacionadas con el estudio, sino también de sus problemas personales. Incluso, cual Cid ganando batallas después de muerto, nada más jubilarse me llamó para comentarme un proyecto de cooperativa psicopedagógica que tenía como objetivo ayudar a buscar trabajo a los licenciados en paro. Mientras hablábamos del tema en una terraza de Bahía Sur, pensaba para mí... “genio y figura”.

Otra de sus preocupaciones y ocupaciones fue la de compensar el academicismo de la enseñanza universitaria con los frutos de la experiencia profesional. Él fue quien contactó conmigo, como también ha hecho con otros y otras, para que profesionales con experiencia contrastada en la enseñanza pudiéramos dar clase en la Facultad. Cuando salían vacantes de profesorado asociado, mientras que los demás apenas pasábamos de espectadores de los concursos y las baremaciones, él se lo tomaba realmente en serio, pues defendía lo que era mejor para el alumnado. Además, promocionaba actos y encuentros en los que entrase en las aulas universitarias el aire de los centros de infantil, primaria y secundaria. Y no digamos de la labor de captación de profesionales con un buen hacer en las aulas para que participasen en nuestra prolongada investigación sobre las prácticas de enseñanza del currículum de magisterio: facilitándoles que estuviesen en el mismo estatus como investigadores que el profesorado universitario, que asistiesen a los congresos sobre el tema, que se enriquecieran y nos enriqueciesen al mismo tiempo. Mientras que buena parte del profesorado universitario mira por encima del hombro al de niveles “inferiores”, Miguel luchó por la horizontalidad de tales relaciones y en muchas ocasiones logró que lo fuesen.

Patriota de muchas patrias, unas grandes y otras pequeñas, expresó su amor y su interés por los sitios en los que vivió: Andalucía, Cataluña, Ceuta, Cádiz, El Palmar. Su alma de geógrafo le llevó a vivir intensamente los espacios que habitaba, las relaciones con las gentes que los pueblan y hasta los equipos de fútbol que los representan. Pero siempre en clave política. Aristóteles definía al ser humano como un *zoon politicon*, un animal político. Y Miguel, desde luego, lo era. Tomaba partido, hasta mancharse, como decía Gabriel Celaya. Por eso en el pasar diario por su despacho de personas de todo tipo –profesorado, PAS, alumnado...- siempre quedaba en el ambiente un rastro de crítica, de movilización, de pactos para alcanzar alguna meta. Todos los que pasaban, unos por propia decisión y otros a su llamada, llevaban y traían noticias, movimientos, acuerdos, sobre uno y mil temas. Y nunca batalló por conseguir alguna meta personal, sino por la mejora de la colectividad. En estos días en los que la clase política nos da tantas muestras de egoísmo y desfachatez, su ejemplo nos dice que las cosas podrían y deberían ser diferentes. Hasta en sus correos nos llegaba su personalidad. Cuando recibía uno de Miguel sabía que iba a abrir un mensaje de crítica social y política sin ningún género de dudas. Aunque fuera en forma de chiste, la ideología de izquierdas estaba presente.

Y qué amigo era de la buena mesa y del buen vino. Cuando hemos viajado, cuando hemos “conspirado”, cuando hemos hecho un descanso en el trabajo, siempre nos traía propuestas para celebrar con él una buena comida. Reconozco que cuando me volvía diabético e íbamos a comer a “la nave”, pasaba cierta envidia: él pedía una berza y yo

alcauciles con chícharos. Él de postre arroz con leche y yo una pieza de fruta. Siempre que disfruto de una buena comida mis pensamientos me llevan hasta Miguel

Gracias Miguel por haber sido tan amigo de tus amigos y gracias por haber sido como eras.

Chiclana de la Frontera, 27 de noviembre de 2022